

[La Doctrina Secreta, Vol. I, ed. original de 1888, p. 280]

...ni la Hueste colectiva (el Demiurgo), ni individualmente ninguno de los poderes que actúan, son temas a propósito para el culto u honores divinos. Todos tienen derecho, sin embargo, a la reverencia agradecida de la Humanidad; y el hombre debe esforzarse siempre en favorecer la evolución divina de las *Ideas*, convirtiéndose, en todo lo que pueda, en *cooperador de la naturaleza* en su trabajo cíclico. Sólo el siempre inescrutable e incognoscible *Kārana*, la Causa sin Causa de todas las causas, es quien debe poseer su santuario y su altar en el recinto santo y jamás hollado de nuestro corazón; invisible, intangible, no mencionado, salvo por “la voz tranquila y queda” de nuestra conciencia espiritual. Quienes le rinden culto, deben hacerlo en el silencio y en la soledad santificada de sus Almas; haciendo a su espíritu único mediador entre ellos y el *Espíritu Universal*, siendo sus buenas acciones los únicos sacerdotes, y sus intenciones pecaminosas las únicas víctimas visibles y objetivas sacrificadas a la *Presencia*.

[Gottfried de Purucker, Tradición Esotérica, VOL 1, 1940 ed., p. 20-21]

¿Cuál es el origen de la palabra «religión»? — porque la búsqueda de las raíces etimológicas a menudo arroja una luz brillante sobre el funcionamiento de la conciencia humana. Es habitual entre los europeos modernos derivar la palabra «religión» del verbo latino que significa «atar de nuevo» o «sujetar»— *religare*. Pero hay otra derivación, quizá mejor, que es la que elige Cicerón, el gran estadista, poeta y filósofo romano; y, como romano y erudito, sin duda tenía un conocimiento más profundo de su propia lengua materna y de sus sutilezas semánticas que incluso el erudito más capaz de hoy en día. Esta otra derivación proviene de una raíz latina que significa seleccionar, elegir, de la que, por cierto, también proviene la palabra *lex*, «ley», ese curso de conducta o regla de acción que se elige como el mejor y, por lo tanto, se sigue: en otras palabras, esa regla de acción que es la mejor de su clase, según se ha determinado mediante la selección, la prueba y la verificación. Se trata de una idea típicamente científica, incluso en nuestros días.

En su libro *Sobre la naturaleza de los dioses*, hablando a través de la boca del eminente filósofo Quinto Lucilio Balbo, de la escuela estoica, durante una discusión sobre filosofía y religión en la casa de Cotta, amigo de Cicerón, este último escribe lo siguiente:

¿No ves, pues, cómo de las producciones de la naturaleza y de los inventos beneficiosos de los hombres han surgido deidades imaginarias y falsas, y que éstas se han convertido en la base de opiniones erróneas, errores perniciosos y supersticiones miserables? Sabemos, en lo que respecta a los dioses, cómo sus diferentes formas supuestas, sus edades, vestimentas, adornos, familias, matrimonios, conexiones y todo lo que les pertenece, siguen ejemplos de debilidad humana y se representan con pasiones humanas. Según la historia de las fábulas, los dioses han tenido guerras y luchas, gobernados por el dolor, la lujuria y la ira, y esto no sólo, como dice Homero, cuando se interesaron por diferentes ejércitos, sino también cuando lucharon en su propia defensa contra los titanes y los gigantes. Tales cuentos, de la mayor locura y frivolidad, se narran y se creen con implícita estupidez.

Sin embargo, repudiando con desprecio tales fábulas, la divinidad se difunde por todas las partes de la naturaleza: en los sólidos bajo el nombre de Ceres; en los líquidos bajo el nombre de Neptuno; en otros lugares bajo diferentes nombres. Pero sean cuales sean los dioses, sean

RELIGIÓN

cuales sean sus caracteres y disposiciones, y sean cuales sean los nombres que les haya dado la costumbre, debemos reverenciarlos y adorarlos.

La adoración más noble, más casta, más piadosa y santa de los dioses es venerarlos siempre con una mente y una voz puras, sinceras e inmaculadas; tanto nuestros antepasados como los filósofos han separado la superstición de la religión. A quienes rezaban durante días enteros y hacían sacrificios para que sus hijos les sobrevivieran se les llamaba supersticiosos, una palabra que más tarde se generalizó; pero a quienes seguían diligentemente y, por así decirlo, leían y practicaban continuamente todos los deberes pertenecientes al culto a los dioses se les llamaba *religiosi*, religiosos, de la palabra *relegendo*, releer o practicar; [una derivación] como *elegantes*, elegante, que significa elegir, seleccionar una buena opción, o como *diligentes*, diligente, seguir cuidadosamente nuestra selección; o como *intelligentes*, inteligente, de comprender: porque todos estos significados se derivan de la misma raíz. Así se entienden las palabras superstición y religión: la primera es un término despectivo, la segunda, honorable... Declaro, pues, que el Universo en todas sus partes fue en su origen construido, y ha sido desde entonces, sin interrupción alguna, dirigido por la providencia de los dioses. [*De natura deorum*, Libro II, sec.: xxviii.]